

Contacto lingüístico dominico-haitiano en la República Dominicana. Datos para su estudio

DRA. IRENE PÉREZ GUERRA
Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español,
Coordinadora Lingüística

A la memoria de Max A. Jiménez Sabater.

El contacto lingüístico del español de América se origina desde los tiempos iniciales del encuentro entre modalidades de lenguas y culturas de europeos y sociedades indígenas, con los primeros intentos colonizadores de las Antillas.

La dimensión histórica del bilingüismo hispano-americano se remonta, pues, en algunos casos, a los inicios mismos del descubrimiento de América.

Las situaciones de bilingüismo y contacto lingüístico del español con otras lenguas en el Continente Americano cuenta ya con una tradición de 500 años, originándose, de modo prolífero, a lo largo de estas centurias, variedades lingüísticas de contacto que no dejan de constituir complejos y variados casos de bilingüismo y multilingüismo.

De tal modo que, al complejo poblamiento del Continente americano le corresponde un entramado diverso de contactos lingüísticos,¹ representado por la totalidad tipológica que se han desarrollado en Hispanoamérica y clasificándose de acuerdo con las modalidades lingüísticas que entran en contacto.

¹De todos es conocido el hecho de que los iniciales contactos lingüísticos y dialectales del español de América se produjeron, primero, entre los propios conquistadores (portadores de modalidades diatópicas de español claramente diferenciadas), originándose, pues, una intrincada situación lingüística, y segundo, entre éstos y los pobladores indígenas (portadores, a su vez, de variados códigos de comunicación). Tal ha sido el caso de La Española. Para otros detalles véase Zamora Salamanca, 1992.

Las múltiples fuentes que originan situaciones de bilingüismo y de multilingüismo junto con la densa red de relaciones existentes entre el español de América y otras lenguas se pueden agrupar, según Fontanella de Weinberg (1996), en cuatro grandes tipos:²

A. El contacto con lenguas indígenas prolongado a lo largo de medio milenio, perdurando aún en amplias regiones del territorio americano en las que todavía se hablan lenguas aborígenes.

B. El contacto producido entre el español y las distintas lenguas africanas como consecuencia de la importación a América de una amplia mano de obra esclava africana entre los siglos XVI y XIX, concentrada en regiones con sistema de plantaciones y minería, pero presente prácticamente en casi todo el territorio americano.

C. El contacto con otras lenguas en fronteras lingüísticas y que constituyen sistemas de comunicación de países americanos. Entran dentro de esta tipología los extensos límites de Brasil con países hispanoamericanos, el contacto con el inglés en el norte de México y el sur de los Estados Unidos³ y el producido con el francés y/o el créole entre Haití y la República Dominicana.

²Constituye un valioso aporte a los estudios de contacto lingüístico en Hispanoamérica el volumen especial de la Revista *Signo y Seña*, del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), coordinado por Germán de Granda (1996), en el que no sólo se publica el último artículo de MaB. Fontanella de Weinberg, sino que se reúnen, también, trabajos representativos de "la totalidad de los tipos de contacto lingüístico que se han desarrollado en Hispanoamérica" (pág. 20), de los que de Granda hace la siguiente clasificación:

- Contactos entre Español y Lenguas Amerindias
- Contactos entre Español y Lenguas Africanas (aborígenes o criollas).
- Contactos entre Español y otras Lenguas Europeas.
- Contactos entre Lenguas Indoamericanas.
- Contactos entre modalidades diatópicas (intensamente diferenciadas entre sí) del Español.

Echamos de menos que en éste y otros interesantes volúmenes sobre la temática en cuestión no se haya incluido el caso específico del contacto lingüístico del español caribeño (al menos del de la República Dominicana y Cuba) con el créole haitiano.

³Ha de mencionarse el hecho, sin embargo, que aunque Puerto Rico no forma parte del tipo de contacto lingüístico propiamente "fronterizo" sí participa, en cambio, del tipo de situación del bilingüismo impuesto por una nación tras posesión territorial de otra: la primera de habla inglesa y la segunda de habla española.

En su gran mayoría, los contactos producidos en algunos de esos territorios no se han limitado únicamente a la simple “relación de frontera”, sino que han participado, también, en cambios de posesión territorial. Tales son los casos, por ejemplo, del territorio mexicano que pasó a Estados Unidos en 1848, el período de dominación haitiana en la República Dominicana, o las múltiples alternativas de dominio portugués e hispano en la Banda Oriental (hoy Uruguay), situaciones que sin duda han actuado como fuentes de intenso bilingüismo.⁴

D. El contacto con otras lenguas inmigratorias⁵ causado por las masivas migraciones europeas de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, debidas a penosas circunstancias socioeconómicas por las que atravesaba el Viejo Continente. Entre los países receptores de este tipo de inmigrantes figuran los Estados Unidos, Argentina, Canadá, Brasil y Australia (Fontanella de Weinberg, 1992, 1996).

Entre las principales comunidades no hispanohablantes que intervinieron en este aflujo migratorio, originando, pues, un intenso multilingüismo destacan, para el caso específico de la Argentina, hablantes italianos, alemanes del Volga, daneses, de Yiddish, de francés o provenzal, hablantes de inglés, etc. (Fontanella de Weinberg, 1992, 1996).

Constituyen, pues, un vasto e interesante campo de investigación las diversas y complejas situaciones y contextos de contacto lingüístico que se han originado entre el español de América y otros códigos de comunicación.

⁴Cabe destacar que, en el último trabajo de Fontanella de Weinberg (1996), la autora ha incluido el tema del contacto lingüístico dominico-haitiano, el que según he señalado en otra ocasión (Pérez Guerra, 1993) no había sido, aún, tomado en cuenta en la bibliografía especializada sobre el particular.

⁵Aunque en otros contextos, en la República Dominicana se dan también diversos tipos de situaciones de bilingüismo producidos por el contacto entre el español dominicano y lenguas inmigratorias como el inglés de Samaná (modalidad arcaizante del *Black English Vernacular*), inglés criollo y estándar de los *cocolos* (en el Este de la Isla, fundamentalmente), el papiamento y el holandés (de los emigrantes de las Antillas Holandesas, Curazao, en el siglo pasado, y empleado en el *dominio* de la familia), el *yiddisch* (de los emigrantes judíos alemanes establecidos en Sosúa), el árabe, el chino, etc.

Estas modalidades de contacto lingüístico se producen en la República Dominicana debido al aflujo a la Isla de grupos significativos de emigrantes movidos por procesos migratorios muy variados y diferentes entre sí.

Sin embargo, "las investigaciones lingüísticas en el campo del contacto de lenguas en Hispanoamérica se han concentrado básicamente en el español y las lenguas amerindias" (Lorenzino, 1996: 351). De tal modo que, "la investigación de las lenguas en contacto en América Latina ya cuenta con una tradición de cien años. Desde la última década del siglo pasado Rodolfo Lenz (1892-1893) se dedica a este tema intentando aplicar las concepciones europeas a la situación latinoamericana. Fundó, con esto, un ramo de la ciencia del lenguaje que ha interesado a los investigadores hasta hoy día". (Wolfgang Roth, 1995: 35).

A estos estudios de contacto de las lenguas amerindias con el español ha seguido, en los últimos años, un marcado interés por la influencia que ha ejercido, y aún ejerce, el inglés en variados contextos del mundo hispanohablante y las situaciones derivadas de diversos tipos de bilingüismo español-inglés en áreas bilingües como es el caso de la frontera mexicana con los Estados Unidos, de los "emigrantes hispanos" a ese último país, etc... Para detalles más específicos en estos últimos casos Poplack (1983), entre otros muchos autores, ofrece ejemplos característicos de tales situaciones de bilingüismo y contacto lingüístico español-inglés.

Por razones históricas obvias y muy conocidas, Puerto Rico constituye, sin duda, de las tres Antillas hispánicas, la isla que presenta mayor influencia de los Estados Unidos.⁶

Pese a que la lengua no podía ser una excepción en los intentos de las autoridades estadounidenses de convertir a la pequeña isla en territorio bilingüe, sólo un 16% de la población se declara hábil para hablar "algo de inglés", según datos del último censo disponible. De tal modo que, "la situación de contacto sigue [en Puerto Rico, y] no es nada sorprendente, pues, que el español hablado en la isla no haya podido resistir el embate lingüístico del inglés, fundamentalmente en su léxico, pero también en un nivel de lengua mucho menos superficial como el morfosintáctico" (López Morales, 1992:154-155).

⁶La influencia del inglés sobre el español dominicano ha sido tema abordado, desde diferentes perspectivas, por diversos autores, entre ellos: Alvar, 1985; Germosén, 1989; González Tirado, 1983, 1987, etc.

Al lado de este marcado y reciente interés por los estudios del contacto lingüístico de español con lenguas amerindias, y con el inglés,⁷ nos encontramos con un significativo desconocimiento y ausencia de investigaciones, por la falta de estudios serios y de conjunto, sobre el contacto lingüístico de español caribeño y una modalidad de lengua criolla de base léxica francesa: el haitiano.

En efecto, de las tres Antillas hispánicas, dos de ellas –Cuba y la República Dominicana– comparten situaciones parecidas de contacto lingüístico en una de las modalidades tipológicas que he mencionado al principio de este trabajo: el producido por el contacto entre lenguas inmigratorias debido a procesos migratorios.

En todo caso, la isla de Santo Domingo participa, además, de otros contextos y modalidades tipológicas de contacto lingüístico mencionados más arriba, tema que he abordado en otra oportunidad (Pérez Guerra, 1993). Entre ellos figuran los producidos por contacto y relaciones de “Frontera” –Haití y la República Dominicana–, por la ocupación territorial por poderes foráneos (en el siglo XIX), por inmigración a la Isla de peones cañeros, de otros procesos migratorios, etc.⁸

Para el caso específico de Cuba⁹ contamos ya con algunos interesantes estudios sobre el contacto lingüístico francés y/o criollo

⁷Del mismo modo, también, ha aumentado el número de trabajos dedicados al estudio del contacto lingüístico del español con otras lenguas.

Tal es el caso del portugués brasileño en la frontera con el Uruguay (Elizaincín, 1973, 1975, 1979), entre otros ejemplos argentinos de lenguas inmigratorias.

⁸La investigación del contacto lingüístico Francés/Creóle-Español en la República Dominicana debería tomar en cuenta el siguiente punto de vista diferenciador.

Por una parte, el contacto Francés-Español debería analizarse desde un enfoque fundamentalmente diacrónico, con base en documentación fiable, dada las particularidades históricas en las que éste se ha verificado en la Isla.

Y, por otra, el estudio del contacto Creole-Español, además de la perspectiva diacrónica suplementaria, debería ser realizado mediante la aplicación de enfoques multidisciplinarios y con técnicas de trabajo de campo, dadas las particularidades sociales, étnicas, culturales, económicas, geográficas, etc., en las que el mismo se produce.

⁹En relación con los estudios que toman en cuenta otras lenguas en contacto con el español cubano consúltense, por ejemplo, G. Alonso y A. L. Fernández (1977); varios, *Bibliografía del español de Cuba*, La Habana, 1989/1990.

haitiano con el español cubano (Martínez Gordo, 1983, 1985; Perl, 1981; Ortíz López, 1996, 1998). Este tipo de situación de bilingüismo ha sido originada por la inmigración a la Isla de un grupo poblacional de procedencia haitiana.

En cuanto a la situación particular del español dominicano,¹⁰ este tema no ha merecido, aún, ni la atención que requiere ni el rigor ni la profundidad de investigación científica que ameritan estos fenómenos de contacto lingüístico, pese a que constituyen un caso atípico en el panorama de estudio del español de América.

1. Un primer intento de aproximación panorámica sobre los contextos y situaciones tipológicas del contacto lingüístico en la República Dominicana ha sido el trabajo presentado por Pérez Guerra (1993) en el Congreso de la ALFAL celebrado en Tucumán, Argentina, en 1987 y publicado con posterioridad. Otra interesante contribución sobre la temática específica de la influencia del criollo haitiano sobre el habla dominicana es la ofrecida por J. Lipski (1994).

El lingüista español Germán de Granada (1994), gran conocedor del español dominicano debido a sus múltiples visitas a la Isla para realizar trabajo de campo, ha dedicado, igualmente, algunos artículos en los que ha tratado el tema que nos ocupa, pero desde una perspectiva fundamentalmente diacrónica.

Los títulos que aparecen en la biografía especializada sobre el español dominicano que tocan de modo, a veces, parcial, el tema del influjo (y/o contacto lingüístico) del creole haitiano sobre el habla dominicana (Ortea, 1899; Larrazábal Blanco, 1945; Rodríguez Demorizi, 1975; entre otros) carecen de rigor científico. Constituyen, en su gran mayoría, una mera "recolección de materiales", muchos de ellos se refieren a una lista de vocablos empleados en algunas

¹⁰Tal como nos referimos en nota 5, y en el texto mismo de este trabajo, en la República Dominicana se verifican, también, situaciones de contacto lingüístico del español dominicano con el inglés de los llamados "americanos de Samaná" (Poplack y Sankoff, 1980; González y Benavides, 1983), con los denominados "cocolos" de habla inglesa, etc. Otros detalles sobre los diversos contextos, situaciones y tipologías del contacto lingüístico en la República Dominicana se pueden consultar en Pérez Guerra (1993).

comarcas fronterizas con Haití, mientras que otros ofrecen información sobre el estado de bilingüismo existente entre ambas modalidades lingüísticas –español dominicano y créole haitiano– en diversos períodos cronológicos.

Tanto el maestro y filólogo dominicano Don Pedro Henríquez Ureña (1940) como el lingüista criollo Max A. Jiménez Sabater (1984) omiten en sus obras consideraciones sobre el tema lingüístico dominico-haitiano.

En uno de sus trabajos, Henríquez Ureña (1977: 342) hace alusión, de pasada, al “patois o creole” del pueblo haitiano:

“La isla a que su descubridor, Colón, dio el nombre de Hispaniola está dividida en dos naciones: una al Occidente, la República de Haití; otra, al Oriente, la República Dominicana comúnmente llamada por los extranjeros Santo Domingo. La primera fue colonia francesa durante los siglos XVII y XVIII; predomina en ella la raza negra, y la lengua hablada por la mayoría es un dialecto del francés: los haitianos lo llaman “patois” o “créole”. La otra nación, Santo Domingo, fue colonia española desde 1492 hasta 1891: la raza negra nunca ha predominado allí y la lengua castellana se conserva pura. Nunca ha existido ni existe, dialecto negro en la República Dominicana. Al contrario: Santo Domingo pertenece a la sección de América donde la lengua se mantiene más cercana a sus orígenes castellanos y andaluces: a saber, la sección del Mar Caribe que comprende la dos islas vecinas, Cuba y Puerto Rico, la República de Venezuela y parte de Colombia. No ha habido allí influencias indígenas vigorosas, como en México y el Perú, donde la raza indígena ha persistido con enorme importancia numérica; *no ha habido tampoco influencias extranjeras, pues con el contacto con el francés de Haití y con el “patois” derivado puede considerarse nulo*:¹¹ la población de Santo Domingo vive, en su gran mayoría, lejos de la frontera haitiana, y las relaciones entre los dos pueblos son muy pocas. *El elemento africano no ha aportado contribución ninguna distintiva*:¹² probablemente desde el siglo XVI, con la decadencia económica de la colonia, cesó

¹¹Las cursivas son nuestras.

¹²Las cursivas son nuestras.

la importación de esclavos; en el siglo XVIII, no llegaban los siervos al número de 10,000 y, así, la población de color ha tenido tres siglos, y más, para "hispanizarse".

Las apreciaciones, simplistas y carentes de comprobación de datos tanto históricos como mediante observación *in situ*, del maestro y filólogo dominicano no parecen estar de acuerdo con las noticias ofrecidas en diversos "Informes" (en Rodríguez Demorizi, 1975: 219 y sigs.) que se realizaban a principio de este siglo (hacia el siglo 1922), acerca del lenguaje, las costumbres, etc. en diferentes Distritos Escolares de la Isla por los representantes del Ministerio de Educación, enviados personalmente, por ejemplo, a las "Comunes" de Dajabón, Restauración, San Juan de la Maguana, etc., próximas a la frontera con Haití:

"Un cuarenta por ciento más o menos de los habitantes son haitianos, quienes hablan exclusivamente el dialecto conocido con el nombre de "patuá" en cuya formación entran muchas palabras del idioma francés y otras que no se escriben pero que se van caracterizando por el uso. La pronunciación de las primeras es muy distinta de las que les corresponde en francés.

Es muy rara la persona de nacionalidad dominicana que no sabe hablar el "patuá". Ello se explica: las relaciones comerciales que se establecen con los haitianos, la afluencia constante de ellos a las regiones fronterizas dominicanas con el objeto de establecerse definitivamente, etc., son causas que determinan la propagación y arraigo del mencionado dialecto en el ámbito de los dominicanos.

Sucede también que las familias acomodadas utilizan los servicios de las haitianas como cocineras y de los haitianos como peones. De ahí la oportunidad que favorece la influencia del "patuá", siendo accesible a los escolares y hasta a los niños de 4 años de edad en adelante. En el seno de las escuelas no se permite hablar el "patuá".

Estos *Informes* ofrecen interesantes y significativos datos en cuanto al empleo de ambos códigos de comunicación —el dominicano y el haitiano— en diferentes *dominios* y en situaciones específicas de intercambio comunitario.

Según he podido comprobar en trabajo de campo realizado en otras comarcas no fronterizas (por ejemplo, en campos de Hato Mayor, zona del Este de la Isla), esta situación de bilingüismo y de contacto lingüístico verificada, al menos, hacia 1922 en localidades de frontera con Haití se prolonga del mismo modo y, tal vez, con mayor intensidad en áreas rurales, al extenderse hacia todo el territorio dominicano hasta nuestros días.

El amplio conocimiento y dominio del uso del créole haitiano podría variar, posiblemente, dependiendo del grupo poblacional y generacional que lo emplea: el dominicano propiamente dicho, el haitiano y el de dominicanos de ascendencia haitiana.

En un reciente artículo, con fines no lingüísticos, Dore Cabral (1995) ofrece datos relacionados con el uso del español y del créole por parte de las poblaciones de "dominicanos de ascendencia haitiana". El autor utiliza información precedente de una encuesta nacional realizada sobre las características socioeconómicas y polítoculturales de dicho grupo étnico, en 1988, y en la que se incluyó el uso de la lengua española por parte de los mismos. Según Dore Cabral (1995: 14), "la mayoría de los haitianos hablan creole y la minoría creole y francés. La mayoría de los dominicanos de ascendencia haitiana habla español y creole y la minoría sólo español. Haití es uno de los casos típicos de lo que en inglés se denomina *diglossia*, o sea, la existencia de un país donde existen dos idiomas, pero uno de los cuales, el francés sólo lo domina una minoría educada. La República Dominicana es uno de los casos típicos de bilingüismo, el uso normal de dos lenguas en un sólo país, al menos para parte de los grupos étnicos que conforman su población, como es el caso de los cocolos y los nativos de Samaná, que normalmente hablan inglés y español, y de los dominicanos de origen haitiano, que usualmente se expresan en español y creole.

Parece ser que el mencionado autor no ha tomado en consideración que para el caso específico de estos grupos étnicos en la República Dominicana, los mismos constituyen, en relación con la sociedad mayor, "minorías poblacionales". (Ver tabla No. 1).

Tabla No. 1
USO DE LA LENGUA ESPAÑOLA POR LOS DOMINICANOS
DE ASCENDENCIA HAITIANA (%)

A. PRIMER LENGUAJE QUE APRENDIÓ	POR CIENTO
Español	61.1
Creole	35.0
Otro	3.9
B. IDIOMA HABLA CON SUS PADRES	POR CIENTO
Español	52.8
Creole	33.9
Español/Creole	10.2
Español/otro	0.6
Creole/otro	1.1
Otro	1.7
C. IDIOMA HABLA CON SUS HIJOS Y RELACIONADOS	POR CIENTO
Español	74.4
Creole	13.9
Español/Creole	9.4
Otro	2.2
D. HIJOS HABLAN CREOLE	POR CIENTO
Si	55.2
No	44.8

Fuente: Dore Cabral, Carlos, 1988. Encuesta nacional sobre las características socioeconómicas y políticoculturales de los dominicanos de ascendencia haitiana. Santo Domingo.

A mi entender, creo, debe ser realizada una exhaustiva investigación que aclare, efectivamente, varios puntos de interés, aún no elucidados, sobre el contacto lingüístico español dominicano-creole haitiano. Entre ellos podrían figurar los siguientes.

•Primero, se debería realizar un censo lingüístico de la población haitiana y de los dominicanos de ascendencia haitiana en el que figurarían cuestiones relacionadas con la edad, sexo, generaciones de inmigrantes y sus descendientes, escolarización, religión, lugar de origen (de Haití), lugar (o lugares) de residencia en la parte dominicana, ocupación y actividades productivas, etc.

•Segundo, y como complemento del punto anterior, el uso, el grado de apropiación y el nivel de aprendizaje que tiene esta población, del español dominicano y del creole haitiano en relación con los datos siguientes: primera lengua aprendida, segunda lengua aprendida, y/o aprendizaje conjunto de dos lenguas; generación, miembro de la familia y relación comunitaria en la que hablan cada una, etc.

•Tercero, ¿Cuál sería la situación de estatus de ambos códigos de comunicación empleados? Se apelaría, obviamente al concepto de *diglosia*.

Código Lingüístico A = Español Dominicano
(y sus variedades)

Código Lingüístico B = Creole haitino

Código Lingüístico C = Lengua mixta

En este último caso, habría que determinar si se ha originado realmente, de modo incipiente o no, la formación y/o existencia de un código de comunicación mixto = C, producto del contacto, tanto diacrónico como sincrónico, de A y B.

En el primer caso, (A), sería interesante verificar con qué tipo de variedad (diafásica, diastrática y diatópica) del español dominicano entra en contacto el uso del creole haitiano en cada región dominicana, para establecer grados de comparación entre las mismas, entre otros puntos.

En el segundo caso, se determinaría, igualmente, con el creole haitiano. Pero, además, también, se podrían realizar comparaciones con el creole que se habla en Haití, ya que como parece “según han podido verificar académicos e investigadores haitianos, el creole que habla la población dominicana de ascendencia haitiana, guarda diferencia en varios aspectos con el creole que se usa en Haití. Ellos señalan que el creole dominicano tiene influencias española e inglesa, que no tiene el creole haitiano. Para entender esto no debe olvidarse que, junto a un medio donde el español es universal, la población haitiana y sus descendientes llegan y trabajan en plantaciones azucareras donde existe un uso constante del idioma inglés: hasta los años 50 que fueron propiedad de estadounidenses, la mayor parte de su alta jerarquía provenía de ese país y, además,

han contado desde finales de siglo XIX hasta hoy con un porcentaje no despreciable de trabajadores cocolos tanto en los campos de caña como en las factorías. Estas influencias se ponen de manifiesto en las palabras, los sonidos o acentos y en la estructura lingüística". (Dore Cabral, 1995: 14).

•Cuarto, establecer cuántos tipos de contextos y situaciones de contacto lingüístico se han podido originar, producto, a su vez, de las características propias de cada área geográfica, de cada entorno social y productivo, etc. en las que se produce el contacto como, por ejemplo, la que tiene que ver con la integración de los haitianos y sus descendientes tanto en las relaciones laborales como en la sociedad dominicana: "el dominio del español es una forma de garantizar la ocupación y de alcanzar mejores puestos de trabajo" (Dore Cabral, 1995: 15).

En ese sentido, habría que establecer, si las hay, diferencias tipológicas del contacto lingüístico verificado en los siguientes contextos sociogeográficos:

- Fronterizo
- Rural
- Urbano
- del Batey, etc.

Para todo ello, se precisan, aún, de más datos que den cuenta de la real y efectiva integración étnica, sociológica, económica y cultural, por parte del grupo poblacional de origen haitiano, junto con los diferentes niveles de apropiación y uso del español dominicano y del creole haitiano.

•Quinto, serían necesarios, también, datos sobre los diferentes *dominios* lingüísticos en los que entran en contacto ambos códigos de comunicación –el dominicano y el haitiano– junto con el grado de *asimilación* que se pueda establecer de la variedad lingüística en cuestión y, obviamente, no se debería olvidar el punto relacionado con la norma lingüística.

•Sexto, establecer los tipos de comunidades de habla bilingüe de acuerdo con el grado de bilingüismo y/o habilidad lingüística: hablantes fluidos, cuasipasivos fluidos, etc. (Rodríguez Cadena, 1996: 48).

• Séptimo, determinar si se producen préstamos o calcos, interferencias¹³ morfológicas, sintácticas y semánticas de la lengua A sobre la B y de la segunda sobre la primera.

• Octavo, ¿Qué niveles lingüísticos evidencian influencias del código A sobre el código B y de este último sobre aquel?

• Noveno, ¿En qué grado ha influido e influye el elemento haitiano en la conformación histórica y sociolingüística del español dominicano? y

• Décimo ¿Existe un español haitianizado y/o un creole hispanizado?

De resultar cierta esta existencia, se podrían establecer grados de comparación con el caso específico de Cuba en donde, al parecer, se da una “variante hispánica haitianizada (Ortiz López, 1998).

Desde luego que, estos puntos no son ni exclusivos ni excluyentes de muchos otros que, igual y necesariamente, arrojarían interesantes datos y apreciables consideraciones para los estudios sobre la teoría general del bilingüismo, de las lenguas en contacto, de la propia lingüística y de las hipótesis de las lenguas criollas.

Según he señalado más arriba, pese a que la problemática del bilingüismo en Hispanoamérica cuenta ya con una larga tradición de estudio de casi un siglo, en la actualidad se hace necesaria una visión funcional del fenómeno, a partir de enfoques interdisciplinarios¹⁴ capaces de generar inferencias científicas y nomopragmáticas.

¹³“La designación de ‘convergencia’ lingüística ha venido a competir en los últimos años con el término ya clásico de interferencia. Uriel Weinreich había definido el concepto de interferencia como desvíos de la norma de algunas de las lenguas que concurrían en el habla de los bilingües. Muchos siguen hoy puntualmente definición y término; otros lingüistas han propuesto un cambio de nomenclatura –transferencia– motivados por el deseo expreso de neutralizar la fuerte connotación de agramaticalidad presente en el de interferencia” (López Morales, 1992: 155).

¹⁴La problemática del bilingüismo ha sido tratada desde diversas perspectivas y enfoques por numerosos investigadores. Desde una perspectiva un tanto reduccionista, se podrían agrupar en siete los campos científicos que han puesto su interés en este fenómeno: la lingüística (Weinreich, 1968, etc.); la pedagogía (Bauwens, 1993); la psicología (Bateman, 1914; Jamison y Sandiford, 1928; Toussaint, 1938); los sociólogos (Baker, 1947, 1950); los antropólogos (Dirr, 1909, 1910; Esteva Fabregat, 1978; García-Sabell, 1978); los juristas (Calvet, 1978; Haugen, 1959), y los psiquiatras (Jalil Bennani, 1985).

3. Por su riqueza y por su amplio interés teórico, el tema del contacto lingüístico dominico-haitiano en la República Dominicana presenta un vasto campo de investigación, que requeriría apremiantemente un exhaustivo estudio de conjunto, enfocado desde diversas perspectivas multidisciplinarias dadas las particularidades sociohistóricas, étnicas y culturales en las que el fenómeno lingüístico en cuestión se ha producido en el contexto dominicano.

Y tal como ha expresado, justamente, Fontanella de Weinberg (1992: 271), "La problemática vinculada con el contacto lingüístico del español con otras lenguas, su riqueza y su amplio interés teórico señalan múltiples posibilidades para la futura investigación. De tal modo, la realización y profundización de estudios que muestren la interferencia lingüística de otros sistemas en el español de comunidades bilingües, así como el estudio del uso de las lenguas en contacto, el mecanismo de los saltos de código y las características de variedades interlectales será fuente, sin duda, de enriquecimiento no sólo para los hispanistas sino para la lingüística general".

Desde nuestras posibilidades seguiremos, pues, trabajando en pro de un mayor conocimiento del español dominicano.

Bibliografía

1977. Alonso, G. y Fernández, A. L. (Compiladores). *Antología de la lingüística cubana*, La Habana, (2 vols.).
1985. Alvar, M. "La influencia del inglés en la República Dominicana: valoración de una encuesta oral", en *Anuario de Letras*, México, 126-132, (publicado en también en su libro *Hombre, etnia, estado*, Madrid, 1986, 255-261).
- 1989-1990. Varios. *Bibliografía del Español de Cuba*, La Habana.
1995. Dore Cabral, Carlos. "Lenguaje, haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana", en *Isla Abierta* (suplemento cultural del periódico Hoy), sábado 7 de octubre, Santo Domingo, 14-15.
1973. Elizaincin, A. *Algunos aspectos de la sociolingüística del dialecto fronterizo*, Montevideo.
1975. *Bilingüismo de la Cuenca del Plata*, Montevideo.
1979. "Estado actual de los estudios sobre el fronterizo uruguayo-brasileño", en *Cuadernos del Sur*, 12, 119-140.

1992. Fontanella de Weinberg, Ma. B. "Contacto lingüístico y variedades lingüísticas en contacto", en su libro *El Español de América*, Madrid, 228-266.
1996. "Contacto lingüístico: lenguas inmigratorias", en G. de Granda (coord.), número especial de la Revista *Signo y Señal*, 6, 437-457.
1989. Germosén, Isabel. "El dominican York y su influjo en el habla actual de Santo Domingo", en *Ciencia y Sociedad*, 14, 259-268 (también en las *Actas del III Congreso Internacional del Español de América*, Valladolid, vol. 2, 1991, 1247-1266).
1983. González, C. y Benavides, C. "¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná?", en O. Alba (ed.) *El Español del Caribe*, Santiago de los Caballeros, 105-132.
1983. González Tirado, Rafael. *El complejo de inferioridad lingüística*, Santo Domingo.
1987. *Lenguaje y nacionalismo*, Santo Domingo.
1994. Granda, Germán de. *El Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas: cambios, contactos y contextos*, Madrid.
1996. (Coord.), *Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica*, número especial de la Revista del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires, *Signo y Señal*, 6, Buenos Aires, Argentina.
1996. "Fenómenos de transferencia en situaciones de contacto lingüístico. Una perspectiva valoradora desde Hispanoamérica", en ese mismo volumen, 13-27.
1977. Henríquez Ureña, Pedro. "La lengua en Santo Domingo", en *Obras Completas*, tomo III, Santo Domingo, 341-344. (Este artículo se publicó en *Revista y Libros*, Madrid, diciembre de 1919 y reproducido en *Repertorio Americano*, Costa Rica, 15 de agosto de 1920).
1984. Jiménez Sabater, M. A. *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, Santo Domingo, (2da. Edición).
1945. Larrazábal Blanco, C. "Dominicanismos y haitianismos", en *Boletín de la Academia Dominicana de la lengua*, 9 (Ciudad Trujillo, República Dominicana).
1994. Lipski, John. "A new perspective Afro-Dominican Spanish: the Haitian Contribution". Research paper series #26, Latin American Institute, University of New Mexico.
1996. Lorenzino, Gerardo A. "El contacto del español con las lenguas africanas en Hispanoamérica", en G. de Granda (Coord.), *Contacto y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica*, número especial de la Revista *Signo y Señal*, 6, 350-379.

1992. López Morales, H. *El Español del Caribe*, Madrid.
1983. Martínez Gordo, I. "Sobre la hipótesis de un patois cubano", en *Anuario L/L*, 14, La Habana, 161-170.
1985. "Situación de bilingüismo en Cuba: apuntes para su estudio", en *Anuario L/L*, 16, La Habana, 334-344.
1899. Ortea, F. "El lenguaje castellano sustituido por el patuá de Haití", en *Listín Diario*, (Puerto Plata), 1ro. de agosto.
1996. Ortiz López, Luis. "El español haitiano en Cuba y su relación con el habla *bozal*", trabajo presentado en el 2do. Congreso Internacional sobre lenguas criollas de base española y portuguesa. Iberoamerikanisches Institut, Berlin, octubre, 1996. Actas del Congreso en prensa.
- 1998 a. "La variante hispánica haitianizada en el español de Cuba: otro rostro del contacto lingüístico del Caribe", en *Homenaje María Vaquero*, editorial de la Universidad de Puerto Rico (en prensa).
- 1998 b. "El sistema verbal de español haitiano en Cuba: implicaciones para las lenguas en contacto en el Caribe", trabajo presentado en la 7th UNM Conference on Ibero-American Culture and Society: "Spanish and Portuguese in Contact with other Languages", and 16th Conference on Spanish in the United States (12-14 de febrero de 1998).
1993. Pérez Guerra, Irene. "Contextos y situaciones de contacto lingüístico en República Dominicana", en *Anuario de Lingüística Hispánica*, 9, Valladolid (España), 231-241.
1981. Perl, Mathias. "La influencia del francés y del francés criollo en el español Caribe", en *Islas*, 68, La Habana, 163-176.
1980. Poplack, Shana y Sankoff, David. "El inglés de Samaná y la hipótesis del origen criollo", en *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la lengua Española*, 8 (2), 108-121.
1983. Poplack, Shana. "Lenguas en contacto", en H. López Morales (Coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, 183-207.
1996. Rodríguez Cadena, Yolanda. *Los semihablantes bilingües: habilidad e interacción comunicativas*, Santafé de Bogotá (Colombia).
1975. Rodríguez Demorizi, E. *Lengua y Folklore de Santo Domingo*, Santiago de los Caballeros (R.D.).
1995. Roth, Wolfgang. "Sobre la influencia de las lenguas amerindias en el castellano", en Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Madrid-Frankfurt, 35-49.
1996. Schwegler, Armin. "Lenguas criollas en Hispanoamérica y la contribución africana al español de América", en G. de Granda (Coord.), 1996, 295-346.

1992. Zamora Salamanca, F. "Contactos lingüísticos de españolas e indios en un temprano pleito de la Isla Española", en *Encuentro Internacional sobre 'los derechos humanos en América: una perspectiva de cinco siglos'*, Valladolid.
1995. Zimmermann, Klaus (ed.). *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Madrid-Frankfurt.